

6-30-2018

## Amor en Navidad

Gianmarco Farfán

Follow this and additional works at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur>

---

### Recommended Citation

Farfán, Gianmarco. 2018. Amor en Navidad. *Revista Surco Sur*, Vol. 8: Iss. 11, 26-29.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.8.11.8>

Available at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur/vol8/iss11/10>

This CUENTO CON TODOS is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Scholar Commons. It has been accepted for inclusion in Revista Surco Sur by an authorized editor of Scholar Commons. For more information, please contact [scholarcommons@usf.edu](mailto:scholarcommons@usf.edu).

Gianmarco Farfán

# Amor en Navidad

CUENTO con TODOS

I  
"Llega Navidad / y yo sin ti / en esta soledad / recuerdo el día en que te perdí. / No sé en dónde estés / pero en verdad / por tu felicidad / hoy brindo en esta Navidad" se escucha en la sala, una y otra vez. Los Bukis son la única compañía de Fabricio esta tarde. Él, sentado junto a la ventana, mira hacia los altos edificios que rodean su departamento de Pueblo Libre. El árbol de Navidad junto al televisor tiene algunos adornos puestos, pero más parece una enorme y medio desplumada ave verde. En la televisión está por empezar "Milagro en la calle 34" con Maureen O'Hara y el gran Edmund Gwenn como Santa Claus, pero Fabricio no puede ver justo esa película sin Rita. Cambia de canal y descubre que "Amélie", protagonizada por la encantadora Audrey Tautou, acaba de comenzar, pero tampoco se anima a verla completa. Diciembre es el peor mes para hacer cualquier cosa (incluso, para ver largometrajes que suelen ser tus favoritos), si es que el amor de tu vida no está a tu lado.

Fabricio apaga la televisión, detiene la canción de Los Bukis en el equipo de sonido y pone en su lugar "Mariposas", esa poética composición de Silvio Rodríguez que tanto le gustaba a ella: "Tu tiempo es ahora una mariposa / navecita blanca, delgada, nerviosa. / Siglos atrás inundaron un segundo / debajo del cielo, encima del mundo".

Suena su teléfono móvil, responde y le dice a su madre que esa noche saldrá a cenar a casa de unos amigos, que no se preocupe por él, que sí tiene comida para la semana en la refrigeradora y le recuerda que debe tomar sus pastillas para la presión arterial. "Sí, mamá, mañana 25 te visito en la tarde. Te llevo tu regalo, por supuesto. Abrazos cariñosos para mi papá y mis hermanas".

La foto sonriente de Rita en la mesa de centro parece más tierna mientras la canción de Silvio avanza. Tema musical que trae numerosos recuerdos felices a Fabricio. Todos de momentos vividos con Rita: en la playa, en el campo, estudiando juntos en la universidad, buscándola luego del trabajo, saliendo del cine, de restaurantes o de librerías, visitando galerías de arte, amándose en cada rincón del departamento, armando juntos el árbol de Navidad o yendo a retiros espirituales fuera de Lima para encontrar la paz que esta ciudad nunca les da.

El reloj en la pared marca las nueve de la noche. Algunos villancicos se escuchan



obra de Margarita García Alonso

desde la casa de los vecinos. Va a la refrigeradora, saca el último pedazo de pizza que le queda y lo calienta un poco en el horno microondas. Vuelve a la sala con la pizza puesta en un pequeño plato, un vaso de Inca Kola y decide escuchar "Ven a mi casa esta Navidad", el clásico de Luis Aguilé. Un poco de sueño empieza a apoderarse de él. Sus ojos se cierran mientras observa la foto de su amada Rita.

## II

— Amor, despierta.

Fabricio intenta abrir los ojos, pero están demasiado cansados. Poco a poco, con mucho esfuerzo, los abre.

— Amor mío, ya van a ser las doce.

— ¿Rita, eres tú?

— Sí, mi gordito. ¿Esperabas a alguien más esta noche?

Fabricio la mira asustado y no puede decir nada más. Las lágrimas brotan lentamente de sus ojos. Siente sus latidos sumamente agitados. Cierta halo de luz rodea a Rita.

— ¿Por qué no me dices nada? ¿No crees que soy yo? Toca mi rostro, amor.

Él estira su mano temerosamente. Toca su mejilla izquierda. La siente tibia y sonrío. Ella le devuelve la sonrisa.

— ¿Ahora sí me crees?

— Sí. Pero se supone que tú no estás...

— ¡No digas nada, amor! Estoy aquí. Esta Navidad es nuestra. No podía dejarte solo hoy. ¿Bailamos? Yo pongo la música.

Rita se acerca al equipo de sonido y pone la melódica "Fast Car" de Tracy Chapman. Vuelve donde él, le pide que se ponga de pie y lo abraza. Él rodea amorosamente el delgado cuerpo de

su mujer con sus brazos. Besa su cabello castaño con devoción, con los ojos cerrados. Le dice que la ama y que la extrañaba mucho. Ella besa sus labios y le responde que también lo ama y que nunca más se separarán.

Comienzan a moverse cadenciosamente, sin prisa. Parece que fuera el primer baile romántico que realizan, como si recién se conocieran. Ahora suena "Baby, ¿can I hold you?" de la misma Tracy y la Navidad recobra todo su sentido para Fabricio. Luego, "You are so beautiful" de Joe Cocker cierra esos minutos mágicos, casi irreales.

Vuelven a sentarse en el sofá y ella le pide que le lea el poema de Arturo Corcuera que tanto le gusta. Él va a la habitación y vuelve con el poemario "Noé delirante". Se sienta, abre el libro y empieza a leer "Los amantes" con la voz más emocionada que nunca: "Mientras caminas / por bosques y parques, / solo por besar tus pies / el otoño desnuda sus árboles. / Él te ama como yo / con ojos infinitos / y como yo / también quisiera / desnudarte el otoño". Ella interrumpe la lectura, le cierra el poemario y lo besa en la boca. Él siente que está en una película de la que no conoce el final, cree que quizá está soñando.





“Mientras haya unos labios que hablen de amor / mientras haya unas manos cuidando una flor / mientras haya un futuro donde mirar / mientras haya ternura habrá Navidad” se escucha y una sonriente Rita le dice a Fabricio que bailar canciones de Navidad, como esta de José Luis Perales, puede ser lo más bello del mundo, si está a su lado, abrazada a él como una ilusa adolescente. También le cuenta que solamente con él ha bailado canciones de Navidad como si fueran románticas baladas. Que con ninguna otra persona antes lo había hecho.

— Dame un minuto, Rita.

— ¿Para qué, amor?

— No me demoro nada, mi vida. Te tengo una sorpresa.

Le da un apurado beso en los

labios, va hacia su habitación. Rita mira las pocas guirnaldas que su novio ha colocado en distintas partes de la sala. Piensa que debería poner más. Sin embargo, se queda encantada al ver el bello y enorme nacimiento de piedra de Huamanga que ocupa un lugar junto al árbol navideño.

— ¡Cierra los ojos, mi amor! —grita con cariño Fabricio desde su habitación.

— ¡Ya los tengo cerrados, gordito!

Él va caminando despacio hasta poner el obsequio a los pies de su novia.

— Ya puedes abrir los ojos, mi Rita divina.

— ¡No puedo creerlo! ¡Lo conseguiste, amor!

— Justo ayer pude comprarlo, pensando en ti.

— ¡“Idilio” de Joan Alfaro! ¡Qué hermosa es esta pintura! Se ve más bella aquí que en la galería de arte donde la vimos hace unos meses. ¡Te amo, Fabricio!

— Y yo a ti, preciosa.

— Deja el cuadro un ratito, amor.

Él apoya el cuadro sobre la pared que está detrás del sofá y entonces Rita salta sobre él como si tuviera un resorte, tal como lo hace la mujer del colorido y armonioso cuadro de Joan Alfaro. Se abrazan y besan con infinita ternura y prometen jamás separarse. La madrugada limeña deja sentir su baja temperatura en sus treintañeros cuerpos.

— Vamos al cuarto, mi amor. Ahí podremos abrigarnos bien en la cama.

— Gordito, ¿por qué mejor no traes un par de frazadas y dormimos aquí juntitos en la sala, con música bonita, con el cuadro fabuloso que me acabas de regalar y con este ambiente navideño del arbolito, del bellissimo nacimiento de piedra de Huamanga y de las guirnaldas?

— ¿De verdad prefieres dormir aquí, Rita?

— Solo por hoy, amor.

— Pero mañana sí dormimos en nuestra habitación, ¿ya? Acá hace un poco de frío.

— Claro, mi Fabri. Mañana todo será como antes.

Se dan un beso y él trae las frazadas. Luego le dice que espere un momento, que lo deje engreírla. Ella acepta y le pide que no se demore porque quiere llenarlo de besos y caricias. Él va a la cocina, llevándose el vaso ya sin Inca Kola y el plato donde tuvo la pizza. Saca el panetón que tenía escondido en la alacena y sirve dos pedazos en un plato grande, el cual deja en el sofá frente a Rita. Vuelve a la cocina y prepara dos tazas de café con leche. Las lleva donde su novia.

Ya sentados y abrigados, él le comenta que así deberían pasar todas las Navidades: juntos, donde sea y como sea. Se llenan de besos.

Ella le cuenta que empezó a disfrutar las Navidades a los ocho años, cuando su padre Orlando volvió a vivir a su casa, luego de reconciliarse con su madre tras un lustro de estar separados. Durante esos cinco años, Tatiana, su madre, había vivido amargada y despotricando permanentemente contra su padre. Además, con la única pareja que intentó rehacer su vida le fue bastante mal. Cuando su padre volvió a vivir con ellas, todo mejoró y las Navidades dejaron de ser tristes. Por su parte, Fabricio cuenta que para él las Navidades siempre fueron algo bonito, porque sus hermanas



y él adoraban ver lo felices que sus padres se ponían en esas fechas. Más allá de los regalos que recibían, a ellos les encantaba ver a esa pareja maravillosamente enamorada que eran sus padres. Hasta se disfrazaban de Mamá Noela y de duende navideño para contarles historias infantiles relativas a la fecha.

— ¡Qué lindo saber nuestras historias, amor! Tú eres hijo del amor permanente. Yo soy hija del amor recuperado.

— Recuperado o permanente, en nuestra vida como pareja siempre habrá amor, Rita. Podrá faltarnos todo, menos eso.

— ¡Qué bello lo que dices! Siempre hablaste como un poeta. Por eso me enamoré de ti en la universidad.

— Ahora soy tu poeta navideño. Para ti son todas mis mejores palabras, que son mis obsequios más finos. La estrella de Belén brilla sobre nosotros con toda su luz esta noche, mi vida.

Se besan tiernamente y se quedan abrazados en el sofá, sin decir nada más.

En la sala, “Luces de colores” cantada por Jesús Adrián Romero y su hija Melissa empieza a llenar el ambiente. Fabricio le da un último beso a su novia, acaricia su rostro angelical, le dice que la ama mucho y cierra los ojos, vencido por el cansancio. Rita coge su mano izquierda y besa su frente.

— Ahora estaremos juntos para siempre, mi amor. Ya nada nos separará. Nada. Nunca más.

“Luces de colores comenzaron a brillar / se oyen las canciones, ya llegó la Navidad. / Un ambiente alegre ya se empieza a respirar / paz entre los hombres, ya llegó la Navidad. / Duermen los pequeños esperando despertar / y abrir los regalos que les dieron sus papás / pero allá en la calle, donde el frío ha de calar / muchos corazones no conocen la verdad” dicen Jesús Adrián Romero y su hija Melissa una y otra vez, mientras el Sol asoma tímidamente sus primeros rayos en el departamento.

En la sala, ahora desierta, dos tazas vacías de café con leche y un árbol navideño a medio decorar dan la bienvenida al 25 de diciembre.

n. del d.: Las ilustraciones utilizadas forman parte del tríptico *La creación*, obra de Margarita García Alonso, 1997 (oleo sobre tela, 3 m x 2.5 m).